

# Neruda: el último viaje (LAW 9840)

000199020

LAUTARO ROBLES

Por fin Pablo Neruda ha detenido su báculo peregrino. A la vera del amor en que de preferencia afinó las cuerdas de su lira, ha finalizado el último viaje.

No otra cosa significa la sepultación definitiva de sus restos junto al océano, cerca de la casa que formó en Isla Negra, a la cual desde los años sesenta iban ya en peregrinación sus admiradores.

Ahí, cuando él estaba, izaba la "bandera nerudiana" para indicar a sus amigos que había llegado y los aguardaba con "sus objetos", colecciones marineras, veleros, barcos en miniatura, dientes de cachalotes, mascarones de proa que adornaban su estancia a la manera de los taimames de las naves. Ahí estaban sus botellas auténticas que decían a su imaginación mensajes de naufragos y sirenas misteriosas, la pieza hecha para un caballo; las imágenes fotográficas de la intelectualidad y pintores de la época: entre ellos, García Lorca, Picasso, Buñuel, Miguel Hernández, Salvador Dalí y otros nombres de personajes cuya amistad él supo atesorar en sus viajes por el mundo.

Nuestro segundo Premio Nobel ¿autor de una poesía escapada tumultuosamente de su corazón, romántica por la exacerbación del sentimiento, expresionista por el modo de ser concebida, personalísima por la carrera desbocada de la fantasía y por la visión de apocalipsis que la informa? Era, al menos, la teoría de uno de sus biógrafos, el filólogo, catedrático y poeta español Amado Alonso, desaparecido en 1990.

Para él, de tener que caracterizar en una cifra la poesía

escrita en sus últimos ciclos por Neruda, lo haría con estos tres versos de su "Oda con un lamento": "(...) sueños que salen de mi corazón a borbotones / polvorientos sueños que corren como jinetes negros / sueños llenos de velocidades y desgracias...". Lo que le permitía justificar entonces, si no una poesía que se complace en su propio ejercicio, si no un arte por el arte como fuga de la vida en general, si una poesía que como fuga de la vida histórica que corre, se acoja a la serenidad de los valores eternos y "se dignifique y nos dignifique con el hermoso equilibrio de la elaboración artística. ¡Oh musa de la tierna perfección, musa de Virgilio, de Garcilaso y de Racine, oh musa exacta de Paul Valéry y de Juan Ramón, en vuestros cantos hallamos consuelo!".

Por sobre la elevada exégesis que Amado Alonso supo pesquisar en la expresión de las intuiciones líricas de Neruda, están sus prosas y estrofas en que corre la inspiración como vertiente cristalina. Al pasar, ahí está su "Viaje al corazón de Quevedo":

"A mí me hizo la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar a los que debió ser mi punto de partida: España. Y en la vida de mi poesía, en mi pequeña historia de poeta, me tocó conocerlo casi todo antes de llegar a Quevedo. Campanas de España vieja y Quevedo inmortal, donde pude reunir mi escuela de sollozos, mis adioses a través de los ríos a unas cuantas páginas de piedra donde estaba ya determinado mi pensamiento".

Neruda, en esta hora en que junto a la mujer que fue el amor de su vida ha encontrado un reparo definitivo, ha entrado en gloria y majestad al último silencio.

de Estrella de Cica, 11-5-1993 p.3.

## Neruda, el último viaje [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, el último viaje [artículo] Lautaro Robles.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile